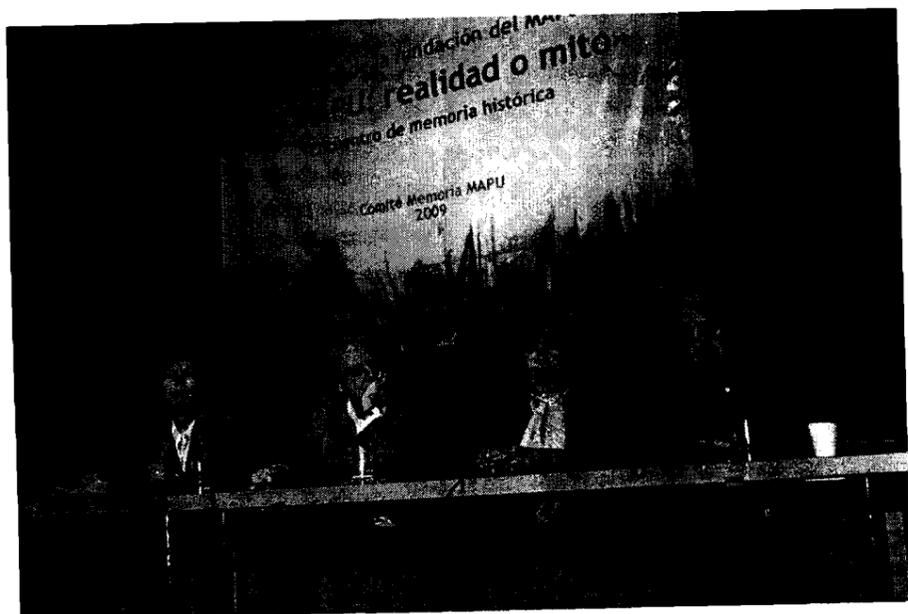


Intervención de Manuel Antonio Garretón

Sociólogo y politólogo chileno



Patricia Bermeo, Jose Antonio Viera Gallo, María Antonieta Saa, Manuel Antonio Garretón

Gracias a los organizadores por haberme invitado a participar a esta conversación. Tengo que hacer una aclaración personal: en ninguno de los momentos fundamentales que se han hablado aquí, y menos en la renovación socialista, yo era militante del MAPU. Yo no estuve en la fundación del MAPU y cuando se produce la división del MAPU yo me salgo —quizás en el contexto de lo que tengo que hablar puedo explicarlo—, y justo antes del golpe vuelvo a tomar contacto con una de las fracciones del MAPU, el MOC, y mantengo una cierta relación durante un año y después vivo la dictadura en soledad. Digo que es importante, porque yo tiendo a ver las cosas de una manera bastante distinta a todas las versiones que aquí se han dado, tanto por mi oficio de sociólogo, en que tengo que desconfiar de que las cosas sean como los actores las dicen. La sociología es la ciencia de la mala fe y de la sospecha, y entonces ése es el problema de la soledad y desgarró de una persona que ejerce el oficio de intelectual, porque tiendo a ver al MAPU como algo extremadamente importante en la vida de una generación y sin ninguna importancia en la sociedad chilena. Esto no es para decir ninguna pesadez ni aguar ninguna fiesta.

El hecho de que algo, una idea, una aventura, tengan importancia en la vida de una generación es extremadamente importante y esa generación ha sido muy importante en la sociedad chilena de los últimos años; pero eso no quiere decir que el MAPU, en cuanto a ser partido, haya sido importante ni que se haya debido a una necesidad de la sociedad chilena. En ese sentido creo que la idea de un tercer partido, una tercera fuerza, es un mito fundante. Nadie ha dicho que la sociedad chilena necesitara un partido de la clase obrera, salvo Rodrigo Ambrosio, y en eso se enmarcaron sueños, ideas, aspiraciones, visiones de distinta gente y por eso, eso que se construyó

en algún momento, terminó. Pero a mi juicio eso fue marginal en la sociedad chilena.

También tengo mis dudas respecto de la ética y de la importancia que se le da en términos de la ética. Yo creo que el MAPU privilegió, por razones de una época también, un tipo de ética, que es la ética de la razón de Estado —entendiendo por razón de Estado en este caso la razón del Príncipe, y entendiendo en este caso el Príncipe como el Partido—, por la cual se ha subordinado a lo largo de la historia enormemente las libertades y biografías personales. “Compañerito, eso es un problema privado suyo, usted verá qué es más importante, si el partido o sus problemas personales”. Las palabras “problemas personales” eran horribles; al que se le ocurría decirlo era porque era pequeño burgués. No hay que olvidarse de esas cosas, y en ese sentido creo que matizaría, yo la veo de otra manera. Yo me acabo de enterar de la cantidad de cosas que pasaron. Yo pienso lo siguiente: el hecho de que la mayor parte, casi el 99 por ciento de la sociedad chilena no supiera que pasaron esas cosas, será que en el fondo no importaba mucho que pasaran. En término de las discusiones... “que le dijo”... “que nos reunimos...” Digo, esto no implica que en las vidas personales de todos nosotros, lo que llamamos el MAPU haya jugado un papel importante.

¿Qué es la renovación socialista? Creo que hay dos procesos que se van a dar por razones históricas, de cultura, que se van a dar mezclados. La renovación socialista es uno de esos procesos, pero a su vez uno puede llamar renovación socialista a todo. Los dos procesos son uno: un proceso de refundación teórica de la matriz ideológica de la izquierda chilena, y eso a mi juicio es un elemento fundamental. Hay un antes y un después en la izquierda chilena, no en lo organizacional sino en lo que es la izquierda como expresión de pensamiento, como proyecto de la revolución o renovación; y un antes y un después de lo que se llama proceso de renovación socialista, que es un proceso de algún modo largo. Yo diría que no hay otro proceso más importante, en cualquiera de las líneas políticas, no hay otro más importante que el de renovación socialista.

Yo creo que no habría habido transición democrática en Chile, si no hubiera habido este proceso de renovación socialista; en el cual, insisto, la gente del MAPU puede haber tenido una enorme participación, pero el MAPU como tal no tiene ninguna importancia. En ese sentido yo tengo una cierta distancia con el libro de Jaime, respecto a que prácticamente se apropia —y yo entiendo que un líder político quiera hacer eso— se apropia del proceso de renovación socialista por parte del MAPU.

¿Por qué digo que son dos procesos? Uno es el de renovación, o sea, el de refundación de una matriz teórico ideológica; y por otro lado coincide, se da en los mismos momentos y por lo tanto atraviesa, contamina y es contaminado por el proceso de

reunificación del espacio socialista. Y hablo del espacio socialista, más que del espacio de la izquierda, porque la renovación socialista fue básicamente lo que podríamos llamar espacio socialista, que va a incluir cierta escisión del Partido Comunista pero que no va a tocar al Partido Comunista. Lo que llamamos renovación socialista, la transformación, la evolución del Partido Comunista va a ser por otra parte; va en la cuestión de las líneas políticas, en tanto que la renovación socialista no es un proceso de discusión de líneas políticas o estratégicas. En ese sentido, es una revolución cultural o ideológica, al menos en este espacio socialista, pero coincide con este proceso de reunificación, reorganización de la izquierda socialista; y de hecho, los grupos que se definieron estrictamente como grupos de renovación, es decir de pensamiento, de reflexión, etc., se acabaron cuando se reunió el Partido Socialista y prácticamente cuando todos los otros grupos que estaban alrededor entre ellos, todos los distintos grupos del MAPU, se incorporaron al Partido Socialista y la Izquierda Cristiana también se incorporó al Partido Socialista. No importa si es Partido Socialista o PPD, porque en el fondo, todos ustedes saben que es lo mismo. Eso no se puede discutir.

Entonces hay estos dos procesos y, por lo tanto, todos los actores que participan en esto van a estar desgarrados entre un proyecto de futuro y una memoria histórica que los lleva a reinsertarse de una u otra manera. Entonces, los procesos de reorganización partidaria atravesaron el proceso de renovación socialista.

¿Qué es el Bloque Socialista? Es una mezcla de fracciones de partidos: están los socialistas de Almeyda, que no están en los grupos de renovación pero que están en el Bloque Socialista; están los MAPU, y está el grupo Convergencia Socialista, que era en el cual yo participaba. Y ¿qué diablos era eso? ¿Qué tenía que ver con partidos que tenían su comité central, etc.?

Esto era ya una especie de coalición de gente que no se sentía totalmente vinculada a un partido, pero que en el momento en el que se reunifica el Partido Socialista o que hay que mantener ciertos núcleos de otros partidos, se salen del grupo Convergencia y el grupo Convergencia desaparece.

¿Cuál era el contenido de lo que llamamos Renovación Socialista? Yo insisto en que es básicamente un cambio en la matriz de la izquierda, lo que significa una ruptura, guste o no guste, que se hace en tiempos distintos; unos lo hacen más, otros lo hacen menos, pero que hay una ruptura teórico-práctica, aunque hay algunos que nunca leyeron nada, pero no importa... Yo era de los que menos leía.

Hay una ruptura teórico-práctica con el marxismo en sus diversas vertientes, para lo cual ayudó una vertiente. Hay una vertiente que ayuda a salirse del marxismo, que es el gramscismo. No puedo explicar por qué eso es así. Pero el gramscismo, casi

nadie leyó necesariamente a Gramsci, pero era una especie de testimonio personal de anti leninismo y eso sirvió porque ahí estaba el código que podía hacerlo a uno sentirse marxista, pero después pensar libremente. Yo creo que lo básico es la ruptura con el marxismo.

El marxismo, ¿qué es, al final de cuentas? Es una visión relativamente economista de la revolución.

Entonces yo creo que, al final, la renovación socialista significa ruptura con el marxismo y ruptura con la idea de revolución.

¿De qué estamos hablando cuando hablamos de revolución? Cuando hablamos de revolución estamos hablando de dos cosas distintas: hablamos, por un lado, de una transformación profunda en el sistema social en un tiempo dado. En ese sentido, quizás queden algunos revolucionarios. La otra idea de revolución, es la revolución como método político. Es decir, un grupo que toma el poder del Estado y desde ahí inicia un cambio. La renovación socialista no cuestiona, no se mete en la cuestión de transformar el mundo, sólo que abandona el método político de la revolución. La idea es que de una dictadura no se sale sólo con el derrocamiento, sino que algo tiene que pasar después. Y eso supone básicamente un orden político enteramente distinto a la dictadura. Luego, el privilegio, lo central, lo fundamental es el tema de la democracia.

El aprendizaje es que la democracia es contradictoria a una revolución, lo es. O sea, usted puede hacer una revolución para hacer democracia. El momento revolucionario y el momento de preparación de una revolución no es democrático y, por lo tanto, lo más probable es que lo que venga después no sea un orden democrático. De modo que aquí habría que rescatar dos cosas: uno, seguimos siendo de izquierda, seguimos pensando que había en el proyecto de la Unidad Popular algo rescatable, que era la transformación del mundo capitalista. Después vamos a discutir qué es lo que es transformar totalmente al capitalismo o si solamente se va a reformar. Pero lo importante es que no queremos este tipo de mundo, no podemos cambiarlo por la vía revolucionaria. No es el régimen político que el socialismo adopta, sino que es parte del socialismo la democracia política llámese representativa, liberal o como quiera llamársele. Es parte del proyecto socialista. No es algo más, no es un medio para obtener la sociedad que queremos, no. Es parte de la sociedad que queremos.

Eso hace inmediatamente romper con la idea del socialismo como un tipo de sociedad, como un tipo de arquitectura social. Y el socialismo entonces pasa a ser mucho más un principio utópico, una especie de tábano permanente contra las opresiones, y contra la explotación económica, por supuesto. Pero hay muchas otras

opresiones y dominaciones y miserias de la vida, que no se deben a la estructura económica de explotación. Luego el socialismo pasa a ser un proceso. No hay sociedad socialista, hay siempre lucha socialista.

Yo diría que ese es el corazón de la renovación socialista y que por supuesto tiene problemas cuando tiene que expresarse en un partido. Va a dar origen a distintas fracciones dentro de los partidos, pero ese paso —explícitamente, como muchos lo hicieron, o implícitamente— todos lo dieron. La izquierda chilena pasó a ser una izquierda de renovación socialista, y ése es un proceso absolutamente que no vuelve atrás. Puede haber pequeñas desviaciones, pero es un proceso que no vuelve atrás, en el sentido que funda una nueva izquierda aunque no funde nuevos partidos. Pero al interior de lo que puede ser la carcasa partidaria, funda el accionar de un nuevo tipo de izquierda y entonces este elemento es clave para la revisión, porque desde el momento que se dice que la democracia es parte del socialismo, uno dice, entonces, ¿cómo se construye democracia? Y ahí el punto básico que decía: si se quiere transformar la sociedad y se la quiere transformar no con el método revolucionario, hay una sola fórmula y eso tiene que estar en un discurso de noviembre del 73-74, que dice: "Si nosotros sacamos el 50-50,1 por ciento no vamos a tomar el gobierno, porque para tomar el gobierno los necesitamos a ustedes, los demócratacristianos, porque las transformaciones que hay que hacer provocan tal tipo de reacciones que si no se tienen las armas, y no queremos las armas, se necesita mayoría". Y el problema es que las mayorías se construyen históricamente. Cada país tiene maneras de construir mayorías distintas. Y en Chile, históricamente, la manera de construir mayorías es a través de partidos. Si se quería que la Unidad Popular fuera mayoría, no había que hacer medidas que satisficieran a los demócratacristianos, había que hacer un acuerdo con los DC. Ese es uno de los aprendizajes. Entonces en Chile las mayorías se construían desde los partidos y, por lo tanto, si queríamos una mayoría para terminar con la dictadura, había que construir una alianza con los partidos que fueran cercanos, pero además que fueran aquellos partidos con los cuales pudiéramos hacer algo más que terminar con la dictadura y transformar la sociedad. De modo que la renovación socialista también se vinculaba a esta idea que se va a expresar en 1980 en el Caupolicán apoyando a Frei, que es un hombre de enormes responsabilidades en el golpe militar, y sin embargo se le apoya, y se le apoya lealmente. No "ahora estamos con él y después lo sacamos". Se hace una alianza de largo plazo, profunda, entre todos los sectores que estén de acuerdo en dos cosas, que al interior se van a discutir: uno es democracia, y dos, un cambio social. Y eso da origen a la Alianza Democrática y después a la Concertación.

Yo tengo la impresión de que hay democracia en Chile, con lo absolutamente imperfecta que es; yo digo que estamos en una democracia incompleta, o en una situación democrática, para usar una jerga técnica, más que en un régimen democrático. Sin embargo, si estamos en esto se debe básicamente a la renovación socialista, porque fue la izquierda la que obligó a la Democracia Cristiana, que no quería la Concertación. Y yo creo que lo que venga a futuro va a ser producto de otras transformaciones culturales e ideológicas. Pero lo que se adquirió hasta ahora, que es toda una redefinición de democracia y socialismo, yo creo que es un logro enorme. Y en ese sentido, yo digo que es un logro de nuestra generación. No creo que sean logros del MAPU; creo que son logros de nuestra generación, en la cual hay muchos MAPU.

Intervención de María Antonieta Saa

Fundadora del MAPU

Gracias por invitarme. Parte de esta renovación es el hecho de que hoy en la memoria del MAPU tenga yo un puesto aquí, en este foro. Con la visión antigua no lo tendría porque obviamente el tema que yo hoy represento en la política chilena, es lo que dice Manuel Antonio, en términos de que estamos descubriendo otras opresiones y que en este camino de renovación socialista todavía incompleto, se ha descubierto que no todo es la contradicción económica, sino que hay diferentes opresiones, como es el tema de las mujeres —de la mitad de la humanidad—, que tienen un régimen de discriminación y opresión enorme. En ese sentido, esto es parte de la renovación.

Quiero decir que nuestro papel como MAPU en la resistencia fue bien importante. Los primeros años después del 73 —lo veo desde el MOC, donde yo estaba— logramos estar muy organizados, muy firmes en esa época, en que había que resistir. Estuvimos toda la primera etapa en la línea de reafirmar esta idea antidictadura y vimos la posibilidad de la amplitud de este frente antidictadura. Ahí cumplimos un papel importante. Tuvimos la resistencia dentro del país, una resistencia fuera del país, seguimos orgánicamente enlazados y eso fue una fuerza importante en cuanto a la lucha contra la dictadura.

Somos parte también de la renovación, y estoy totalmente con Manuel Antonio en que en la renovación socialista el lema es democracia o revolución y en entender la profundidad del camino de la democracia como un proceso fundamental, que creo que nos vira absolutamente de lo que pensábamos en los años 70. Creo que es parte fundamental de lo que hoy estamos viviendo en Chile; creo que en eso también quizás no como partido, pero sí como generación formada, los MAPU cumplimos un papel importante en las distintas esferas, en los distintos movimientos, tanto aquí